

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO I

Núm. 36

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)
En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas
Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO
D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS
CIUDAD-REAL 1.º DE NOVIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAYA, 19
SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

EN EL DÍA DE DIFUNTOS (1)

Á LA MEMORIA DE ALFREDO SAUCO

I

Pasó la infausta noche de sombra aterradora hundida en el espacio con la muriente luna y ahuyenta la alborada, del día anunciadora, el pánico del hombre y el miedo de la cuna. Fosfóricas visiones, flotantes esqueletos, salidos de la huesa por mágico conjuro, pasaron por mi estancia vagando en ella inquietos, ó en actitud fatídica pegados en el muro.

Desfilan en desorden aprestos funerarios, coronas enlutadas y pálidos hachones; deshácense en tañidos los altos campanarios, que esporean por el viento sus plañideros sonos. ¡Qué noche tan horrible!... en pavoroso sueño luchando con la muerte que infunde atroz pesar, hasta que el sol inunda mi atribulado ceño y en día de los muertos me encuentro al despertar.

II

¡Necrópolis contiguas! ¡Los dos poblados juntos!... Aquí, los que alentando y vivo el corazón encierran en sus cuerpos espíritus difuntos, sarcófagos andantes, viviente panteón. Allí, los que rompiendo la trabazón humana, sepulta la materia al borde de una cruz, volaron sus espíritus á la mansión lejana que acoge al pensamiento bajo un trono de luz.

¡Finados venturosos: es vuestro aniversario; con lágrimas os vimos á otra región volar, y hoy entre la onda de humo que esparea el incensario, se elevan nuestros rezos á Dios, desde el altar. Así por el camino que orillan los cipreses, los sáuces melancólicos, la cenicienta flor, los que aún aquí sufrimos desgracias y reveses en vuestro asilo entramos con mundanal rumor!

III

¡Recuerdo inextinguible!... ¡Alfredo malogrado!... en la ciudad viviente mis ojos no te ven, y hoy al postrer asilo sobre tu nicho helado, con alma dolorida vengo á apoyar mi sien. En vano el oído atento, pegado al mármol frío, anhela de tu pecho oír el palpitar, si la amarilla mano del corazón el brío mató en un sueño.... y ¡muerto te hallaste al despertar!

¡En vano que te llame!... ¡Inútil que te nombre!... Aquí ya no encuentra eco la voz de la amistad; el nicho sólo encierra un simulacro de hombre, huido para siempre en fría eternidad! ¡Tus pobres padres lloran al hijo que perdieron: suspiran tus hermanos que vuelvas al hogar, y los que aquí quedaron y tus amigos fueron evocan tu memoria henchidos de pesar!

¡Memoria que has dejado exenta de recores; de la familia hiciste sagrada religión, de la amistad lo mismo, y á grandes y menores por todo sintió afecto tu noble corazón. Por eso no cabías en la morada triste donde se asienta el dolor, donde germina el mal: las alas de tu espíritu veloces extendiste, buscando en otro mundo tu mágico ideal!

Buscando el infinito, donde la gloria brilla, y antes de abrir las puertas que dan paso al no sér, dejaste aquí olvidados los ídolos de arcilla, dejaste aquí hecha polvo tu forma del ayer. ¡Dichoso tú que escapas de la batalla ruda llevando libre el alma de amargo torcedor, sin verla combatida al golpe de la duda, sin frías decepciones ni agudo pasador!

(1) Del libro *Ecos Manchegos*.

¡Espléndida corona de tus queridas flores regadas con el llanto de la que el sér te dió, tu inconsolable madre... ¡amor de tus amores! coloca hoy en el nicho del hijo que perdió! ¡Llegamos tus amigos hasta la tumba fría llevando tu recuerdo en lo íntimo del sér, y con el alma presa de atroz melancolía lloramos al amigo querido del ayer!

¡Alfredo!... Si en la etérea región del firmamento, detrás de los espacios que nuestros ojos ven, los moradores de ellos guardais un pensamiento, ese... por tu familia y tus amigos ten. Por los que aquí sufrimos de la fortuna varia los implacables golpes que arrancan maldición, y hacen pensar con ansia en la urna cineraria que dé reposo eterno al pobre corazón!

Un sáuce te dá sombra con lánguido desmayo, tu helado nicho besa el sol al declinar; la luna te dirige su plateado rayo, tu sueño arrulla el ave con plácido cantar. ¡Reposa, amigo Alfredo, exento de pesares donde rumor humano no altera tu quietud, en tanto que el poeta eleva hoy sus cantares al cielo donde habitas y al pié de tu ataúd!

Juan Bautista BERNABEU.

Campaña que se impone

Empieza á preocupar hondamente el creciente aumento de la criminalidad, aumento que nos va asemejando á una reunión de fieras en perpetua lucha y continuo derramamiento de sangre. Desde el modesto periodista hasta el supremo jefe de la justicia española, incluyendo al sacerdote y al pensador, todos convienen en que el mal es grave; y si cada uno expone diferentes medios para combatir la terrible enfermedad, todos, sin embargo, coinciden en la necesidad urgentísima de oponer dique al tremendo torrente.

Efectivamente, asusta la frecuencia con que se repiten toda clase de atentados contra las personas, y asusta más todavía por qué fútiles motivos se priva al prójimo de la vida. Como si todos estuviéramos atacados de la manía de sangre, nos revolvemos furiosos contra el que se encuentra más cerca de nuestro alcance y con la navaja, con la pistola, con el fusil ó con el sable, abrimos á cualquiera las siniestras puertas de la eternidad, colaborando en esta tarea fúnebre lo mismo la blusa que la levita, la chaquetilla que el uniforme.

Y no es el honor desgarrado por la calumnia, la tranquilidad honrada del hogar destruida por la infame seducción, la subsistencia de los nuestros arrebatada por la inquina personal, la dignidad del individuo menospreciada por el avasallador caciquismo lo que impulsa, arrebatada, ciega, transformando en homicida ó asesino al pacífico ciudadano.

Una palabra que se nos antoja insultante, una mirada que tenemos por ofensiva, un pisotón pequeño dado sin intención, el negarse á aceptar un obsequio, cualquiera cosa por el estilo, pequeña, mínima, sin importancia y sin transcendencia, enciende la cólera, ca-

lienta la sangre y caemos sobre el amigo, sobre el pariente, sobre el adversario, abriendo en su pecho un boquete por el que se escapa por momentos una vida preciosa, necesaria, útil...

Hemos llegado á un desprecio tan absoluto de la existencia propia y de la ajena, que espanta. No nos damos cuenta de lo que vale, de lo que significa, de lo necesario que es el vivir: las corrientes materialistas que reducen *todo aquí abajo* y para las cuales lo que no es placer corporal se convierte en dolor; el imperio de la sinrazón y del influjo en virtud del cual se ve hollado y menospreciado el derecho; el falso concepto que se tiene del valor, que es nobleza, que es resignación, que es fuerza para soportar sin quejas las contrariedades del mundo, sobreponiéndose á ellas y que hoy se toma por bravuconería quijotesca; la licencia que disfruta la juventud, usando un lenguaje malvado por lo obsceno y blasfemo, acudiendo á todos los sitios peligrosos, á las tabernas donde se envenenan y embriagan, á las casas de juego en las que se vician y corrompen; forman el haz de concausas de la alarmante y aterradora invasión de Quijotes modernos, siempre dispuestos, con la navaja en la mano, á imponernos todas las Dulcineas del vicio y del crimen, del hampa y de lo cínicamente maleante.

Pero sea de ello lo que fuere, ahí están los hechos, significativos y elocuentes. Hay cosas de las que no se puede dudar; de las que nos muestra la realidad. Y será insensatez bajar la cabeza ó encogerse de hombros ante el peligro, queriendo que éste se desvanezca por sí sólo. Hay que acudir con todos los medios al remedio del mal.

Demostraremos que la bravuconería no es valor; hagamos porque triunfe el derecho; llevemos á todas partes la luz